

Catecismo 1376 - 1377 LA EUCARISTÍA El sacrificio sacramental

La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo - I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1376:

El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: "Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*" (DS 1642).

La Iglesia, a lo largo de su historia, ha ido echando mano de ciertos conceptos, que no están en la biblia, *que son conceptos filosóficos; "termias con los cuales darse a entender"*, sin que eso suponga que la Iglesia este "canonizando" estos términos.

Un ejemplo:

La Iglesia tiene una conciencia muy viva de que **Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre**".

Hay muchos pasajes en la Sagrada Escritura donde se subraya la verdadera humanidad de Jesucristo y la verdadera divinidad de Jesús.

Ocurre que al intentar explicitar eso, y al intentar contestar a ciertas herejías que iban surgiendo: tanto las que negaban la divinidad de Jesucristo como las que negaban la humanidad de Cristo; a la hora de entrar en debate con estas herejías había que echar mano de algunos conceptos para poder darse a entender.

En los concilios de los primeros siglos la Iglesia habló que **"En Dios hay una única naturaleza divina, y tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo"**. Hecha mano de esos términos: *"Naturaleza y Persona"* para darse a entender, porque los considera adecuados para explicar lo que dice la Escritura de que Cristo es Verdadero Dios y Verdadero hombre.

Por tanto, con mucha libertad, la Iglesia echa mano de esos conceptos de "*Naturaleza y persona*"; sin pretender entrar en discusiones sobre lo que cada uno entiende sobre "naturaleza o persona"; sino tomando los términos en el sentido más común de la palabra.

La Iglesia no entra en discusiones de escuelas filosóficas.

Pues para explicar lo que es la Eucaristía, hace lo mismo: para explicar que **Cristo está verdaderamente presente en las especies del pan y el vino, y para ver cómo se traduce eso de: "tomad y comed esto es mi cuerpo... tomad y bebed esta es mi sangre"**.

Cuando se pone en dialogo con muchas herejías a las que hay que contestar, la Iglesia hecho mano en el Concilio de Trento del termino de "**sustancia**", y de ahí la "**transustanciación**" (*el cambio de sustancia*). En el momento de la consagración se produce un "cambio de sustancia" y lo que era pan deja de ser pan para pasar a ser el cuerpo de Cristo –*cambia su sustancia*–; aunque "*los accidentes*", *la apariencia de pan continúe, pero* la sustancia ha cambiado.

Sin entrar en discusiones de escuelas filosóficas, sino lo que podemos llamar "*el concepto permanente*" del que la Iglesia se sirve: "**sustancia y accidente**"

En todas las cosas existen como un sustrato permanente y estable que es la **sustancia**; y unas percepciones que son "mudables" que son **los accidentes**.

Por ejemplo es "mudable" que una mesa sea alta o baja, de un color o de otro, rectangular o cuadrada o redonda; eso son los accidentes, que pueden ser cambiables.

Mientras que la sustancia es algo parecido a la esencia: "*lo que es en sí una cosa y no en otro sujeto*".

Los accidente no viven en sí mismos, sino que viven en una **sustancia**; sin embargo la "sustancia es en sí mismo: es "**por naturaleza**".

Esto es una explicación muy mínima y básica, sin meternos en más discusiones.

Pues lo que la Iglesia afirma es que en el momento de la consagración se produce un milagro, por el poder del Espíritu Santo: el milagro de la "transustanciación": un cambio de sustancia: *que lo que es pan ya no es pan sino que es el cuerpo de Cristo, aun cuando permanezcan los accidentes –la apariencia–*.

Algunos han acusado a la iglesia que eso es un término de una escuela filosófica, que la iglesia no tiene por qué hablar en términos filosóficos, que valen con los términos que utiliza la Biblia... etc.

Pero tenemos que confiar en que el Espíritu Santo también ilumina al magisterio de la Iglesia en ese intento de explicación de lo que es el mensaje revelado, poniéndolo en dialogo de lo que es el mundo de hoy: *con sus términos y conceptos*, y respondiendo también a muchos errores que pueden surgir.

Para ver la importancia de este término de transustanciación, que no solo es cosa de la edad media en el concilio de Trento; y ver que tiene mucha actualidad y la necesidad de mantener el término de "transustanciación".

Ocurrió que después del Concilio Vaticano II, en Holanda se redactó el llamado "*catecismo holandés*", en un intento de expresar la fe de la Iglesia Católica de siempre en un lenguaje que respondiese al deseo

del hombre actual de conocer el misterio de Cristo, intentando poner el mensaje de la fe engarzándolo con el deseo del hombre de ser feliz.

Este catecismo tenía muchas cosas muy bonitas; pero desgraciadamente se introdujeron muchos errores. El Papa Pablo VI sufrió mucho con ese catecismo, de hecho tuvo que desautorizar más de una vez a la comisión redactora de ese catecismo, y exigir que se introdujesen todas las correcciones para poder ser aprobado.

Pues una de las cuestiones en las que más se lucharon fue que: en ese catecismo se pretendía explicar lo que es la Eucaristía, sin usar el término de la "transustanciación" del Concilio de Trento, y utilizaron el término de la "**transignificación**": *un cambio de significado para mí.*

Es decir que: después de pronunciar las palabras de la consagración "para mi ese pan, pasa a tener un significado diferente", otros teólogos usaban el término de "Trasfinalización" diciendo que ese pan antes de la misa tenía la "finalidad de alimentar el cuerpo" y después de consagrado tenía la finalidad de alimentar el alma.

La cuestión era que si "Cristo esta realmente presente en el pan y el vino", no podía ser una cuestión meramente de significación subjetiva.

De ahí la importancia de las expresiones que usa la Iglesia para expresar el mensaje de la fe revelada Porque nada es gratuito, todo es por algo.

Pablo VI sufrió mucho por todo esto y fue un confesor de la fe; porque algunos pensaban que la fe de la tradición de la Iglesia había que renovarla, actualizarla o ponerla patas arriba; pero la cuestión es que si la fe de la tradición de la Iglesia es traicionada es casi el fin de la Iglesia Católica.

Pablo VI impuso su autoridad como sucesor de Pedro, en este contexto El publico el "Credo del pueblo de Dios":

PABLO VI

CREDO DEL PUEBLO DE DIOS

Solemne Profesión de fe que Pablo VI pronunció el 30 de junio de 1968,

Al concluir el Año de la fe proclamado con motivo del El centenario

Del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma

Venerables hermanos y queridos hijos:

1. Clausuramos con esta liturgia solemne tanto la conmemoración del XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo como el año que hemos llamado de la fe. Pues hemos dedicado este año a conmemorar a los santos apóstoles, no sólo con la intención de testimoniar nuestra inquebrantable voluntad de conservar íntegramente el depósito de la fe (cf. 1Tim 6,20), que ellos nos transmitieron, sino también con la de robustecer nuestro propósito de llevar la. Misma fe a la vida en este tiempo en que la Iglesia tiene que peregrinar era este mundo.....

En este credo del pueblo de Dios de Pablo VI, se expresa en los puntos que hacen referencia a la Eucaristía:

Eucaristía

24. *Nosotros creemos que la misa que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida por el sacramento del orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su cuerpo y su sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la presencia misteriosa del Señor bajo la apariencia de aquellas cosas, que continúan apareciendo a nuestros sentidos de la misma manera que antes, es verdadera, real y sustancial[30].*

25. *En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente transustanciación. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino[31], como el mismo Señor quiso, para dársenos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico [32].*

26. *La única e indivisible existencia de Cristo, el Señor glorioso en los cielos, no se multiplica, pero por el sacramento se hace presente en los varios lugares del orbe de la tierra, donde se realiza el sacrificio eucarístico. La misma existencia, después de celebrado el sacrificio, permanece presente en el Santísimo Sacramento, el cual, en el tabernáculo del altar, es como el corazón vivo de nuestros templos. Por lo cual estamos obligados, por obligación ciertamente suavísima, a honrar y adorar en la Hostia Santa que nuestros ojos ven, al mismo Verbo encarnado que ellos no pueden ver, y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos.*

La afirmación básica del Papa Pablo VI: "Tenemos que confesar que por el poder del Espíritu Santo en la consagración ha habido **un cambio de realidad**, que lo que ahora sigue pareciendo pan y vino ya no lo es, y esta realmente Jesucristo, y como dice en el punto 25: independientemente de nuestro espíritu, es decir: independientemente de lo que a mí me parezca.

Un ejemplo: *Alguien que no tiene fe en la Eucaristía y entra en una Iglesia y él está profanado el sagrario. Según esa teoría de la "trasnignificacion", como para esa persona lo que hay es pan y solo pan, no hay ningún problema, porque es una cuestión subjetiva lo de la "trasnignificacion".*

Pero nosotros sabemos por el don de la fe de que el Cuerpo de Cristo esta realmente ahí, por tanto el acto es de profanación.

En definitiva: "***Cristo está en el sagrario, antes de que yo tenga fe para ir a arrodillarme ante El***" ***No es mi fe la que hace presente a Cristo***, en todo caso mi fe es la que lo descubre que este Cristo ahí presente. Que han sido las palabras de la consagración por el poder del Espíritu santo la que hacen que Cristo esté presente en el Pan.

Por todo esto es básico este término de la "transustanciación", aunque se definió en el concilio de Trento, hoy en día ha pasado a tener otro grado de importancia y actualidad muy grande. Que ese Cristo está en el sagrario, lo creamos o no, ese Cristo esta "abandonado en el sagrario" como decía el beato Manuel González.

Repetimos que cuando cambiamos la esencia de la fe, otras muchas cosas dejan de tener sentido.

Otro ejemplo:

La Iglesia nos pide a los sacerdotes, que después de haber dado la comunión, "purifiquemos bien la patena y los cálices, de manera que las partículas que puedan quedar sean debidamente consumida, y que no queden tiradas: **"En todas ellas esta realmente Cristo"**.

Alguno puede llegar a decir: total esas partículas tan pequeñas, como "para mí no significan el cuerpo de Cristo" no es necesario recogerlas y nos las purifico.

Si la Iglesia nos dice esto de la purificación es porque creemos en la Transustanciación, y no en la transignificación. Claro está que sin entrar en escrúpulos, porque las partículas que no vemos las dejamos a la misericordia de Dios.

Punto 1377:

La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas. Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo (cf. Concilio de Trento: DS 1641).

Esta claro que en el momento de la consagración, por la fuerza del Espíritu Santo se produce ese milagro de la transustanciación, y ese milagro **dura todo el tiempo que subsistan las especies eucarísticas**.

Que cuando comemos la hostia consagrada que tengamos conciencia que tenemos a Cristo dentro de nosotros, somos como **sagrarios vivientes**; por eso se nos aconseja que tengamos una acción de Gracias después de comulgar.

Hay una escena de San Juan de Ávila que tubo conocimiento que un sacerdote después de celebrar la eucaristía se iba corriendo a la cantina, entonces San Juan de Ávila envió a dos monaguillos con dos cirios encendidos que acompañasen a este sacerdote por la calle hasta la cantina; para que cayese en cuenta de la presencia de Cristo en su interior.

Esto se puede aplicar a todos, pero de hecho los que ms difícil lo podemos tener el estar un rato de acción de Gracias después de la misa, porque los feligreses suelen aprovechar después de la misa para consultas o encargos.

El "**podéis ir en paz**" no es una invitación a no hacer la Acción de Gracias.

Además, si decimos que la Eucaristía es una Acción de gracias, la "**Acción de Gracias**" que hace Jesucristo al Padre, no suple la tuya personal sino que te enseña a hacerla.

Termina este punto diciendo:

Cristo está todo entero presente en cada una de las especies y todo entero en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo

Si alguien comulga –por ejemplo las personas celiacas- solo con el vino con la sangre de Cristo, está comulgando a Cristo entero.

De hecho la Iglesia da la comunión solo con la especie del pan, reservando la comunión bajo las dos especies para ocasiones especiales; entre otras cosas porque no es necesario.

Cristo no se divide, sino que está en un misterio de unidad en cada fracción.

Lo dejamos aquí.